

La gente de aquellos países cree que mezclados con las gotas de agua caen de las nubes estos animalejos. Un día que me iba paseando por el campo en que yo no había encontrado tales sapos ni ranas, fui asaltado de un chubasco repentino, y corrí á ponerme debaxo de un árbol para guarecerme del agua; á poco de estar allí ya ví á mis alrededores un enxambre de ranas y sapillos en tanto número, que estuve por creer que en realidad llovian los tales animalejos; y como el sol volviera á salir, y me interné mas en el bosque para precaverme de sus repentinos y abrasadores rayos, no tardé en verme cercado de muchas mas ranas que antes; pero continuando el sol en alumbrar, desaparecieron quasi de repente, y de tal modo que ni uno solo ví ya de todos ellos. No era creíble que estas ranas cuya abundancia me habia antes sorprendido se hubiesen muerto todas de una vez, y así me puse á buscarlas con cuidado, y las hallé escondidas debaxo de las hojas caídas de los árboles, de la broza, de las yerbas y de las piedras: naturalmente usarán este arbitrio y recurso para libertarse de los cuervos, estorninos y otros varios enemigos que las buscan con ansia para devorarlas. Esta observacion de saberse esconder en la maleza me hizo desechiar en un todo la opinion vulgar acerca de la lluvia de las ranas y sapos, ignorante que una sola hembra produce (según las observaciones) seiscientos y hasta mil y cien huevos; y así una sola laguna, á pocas hembras que tenga, puede producir una cantidad prodigiosa de estos animalejos.

Hallándome después á bordo de los navios en las guardias que tenia que hacer en aquellos países, me confirmé en mi desengaño; pues como lloviese en los toldos que se tienden sobre el alcázar y toldilla, los mandé arriar varias veces, y nunca hallé sapos ni ranas aunque estábamos pegados á tierra; por consiguiente si fuera verdad que llovian ranas, caerian en los toldos del mismo modo que en tierra. Parece bastante prueba.

Creo que el excesivo calor que se experimenta en las islas y de nas parages calientes de América, y los repentinos chubascos, de que resultan esta increíble plaga de ranas y sapos, sean la verdadera causa de que los habitantes duerman

